

**Espacio terapéutico no escindido, situación analizante posible ante configuraciones vinculares en las que impera la articulación de la solución perverso narcisista con una solución masoquista dentro de la estructura “tiranía sumisión”.**

*Articulación de algunos conceptos a partir de la cual encaramos nuestra práctica clínica.*

**Eduardo Alberto Grinspon**

¿Cuál es la plasticidad y cambio clínico posible en estructuras familiares en las que impera la perversión narcisista.<sup>1</sup>? Este interrogante surgido a partir de evoluciones clínicas de varios años implicó poder pensar las diferentes posibilidades ante la **pervertización del narcisismo** dentro del necesario espacio pluripsíquico en el que interactúan y transactúan<sup>2</sup> el supuesto perverso narcisista, el supuesto cómplice y la supuesta víctima.

Espacialidad en la que en un clima de diferentes estrategias de sobrevida psíquica predominan la solución perverso narcisista<sup>3</sup>, **el clivaje familiar<sup>4</sup> y la incestualidad con la articulación de las diferentes desmentidas**, de sexo, de generaciones, de vivo/muerto, de la autonomía narcisista y de la intercambiabilidad de seres<sup>5</sup>. Es en esta misma espacialidad donde se va a incluir de un modo intraestructural el analista “en persona”<sup>6</sup>.

Planteo al perverso narcisista como “**supuesto**” intentando des-demonizar a la **persona paciente**, recategorizar su solución narcisista y comprometer **la participación de la subjetividad del analista** en la evolución clínica posible. Del mismo modo que al “**hijo actor predestinado**” lo antecede un personaje que habita en lo desmentido y clivado en la subjetividad parental, depende de las teorías respecto al sufrimiento psíquico que disponga el analista<sup>7</sup> y su modo de imaginar esta economía pulsional vincular que el sufrimiento psíquico de la solución perverso narcisista pueda acceder a la re-subjetivación. Es propio de esta solución su necesaria articulación con otras

---

<sup>1</sup> P C Racamier

<sup>2</sup> P C Racamier

<sup>3</sup> E Grinspon. Articulación del concepto de perversión narcisista enunciado por P C Racamier con el modo en que define la “solución narcisista” R Roussillon.

<sup>4</sup> Es característica en el circuito de complicidad la articulación de lo que brilla de un modo evidente, con lo que queda permanentemente a la sombra.

<sup>5</sup> P C Racamier

<sup>6</sup> Catherine Couvreur

<sup>7</sup> R Roussillon comparando a las teorías sexuales infantiles con el modo de pensar estas cuestiones por el analista refiere esta mención.

soluciones, un tipo de estrategia de sobrevida psíquica en la que el sufrimiento es un resto expulsado en la supuesta víctima y disponible para un<sup>8</sup> “otro”, mirada o testigo necesario en esta estructura.

Se torna cualitativamente diferente pensar estas configuraciones vinculares a partir del efecto sobre un otro de un “agente” clara e impudicamente destructivo (¿un tipo de petición?), a poder pensar y recibirla desde nuestra subjetividad y disponibilidad narcisista, como una alianza inconsciente de estrategias de sobrevida psíquica transmitida transgeneracional y transnarcisistamente. Apoyarnos (etayage) en el concepto clínico- teórico de la **compulsión a la subjetivación dentro de un automatismo de repetición**<sup>9</sup> es dar lugar a otro tipo de alianza inconsciente pedida en latencia (en souffrance) dentro de la re-petición y convocada desde lo que retorna a partir de lo aun no subjetivado producto de los clivajes de la subjetividad.

En mi experiencia clínica “cuidar un hijo” de las maniobras perverso narcisistas fetichizantes, se torno luego de un arduo y violento camino una alianza inconsciente, un organizador a partir del cual pudimos en un “a posteriori” acceder a la apropiación subjetiva de lo clivado en la solución perversa del supuesto agente dentro de la complicidad de la pareja parental.

Este modo de inclusión de la persona del analista, al articular el concepto de circuito pulsional y sus diferentes representantes con el de economía pulsional vincular<sup>10</sup> y el de intersubjetividad en términos pulsionales e inconscientes aporta la posibilidad de la coconstrucción de la situación analizante<sup>11</sup>.

Refiere a un modo de co-construir la situación analítica, situación analizante “resultado del encuentro suficientemente adecuado del paciente y del sitio analítico”. Oferta de un tratamiento analítico que incluye al analista “persona” en función. Utilización subjetivada, “encontrado creado” de los recursos del sitio analítico y de su configuración singular por el analizando”, en este caso por el grupo familiar.

Pensar a la **subjetividad transferencial**<sup>12</sup> como **transferencia posible** y al **espacio terapéutico no escindido**<sup>13</sup> como **“situación analizante”**, abre posibilidades en

---

<sup>8</sup> R Roussillon Función reflejante del analista, objeto “para” simbolizar el objeto “a” simbolizar

<sup>9</sup> R Roussillon

<sup>10</sup> D Maldavsky

<sup>11</sup> J L Donnet

<sup>12</sup> E Grinspon

<sup>13</sup> E Grinspon

situaciones clínicas en las cuales el narcisismo puesto al servicio de la estrategia de sobrevida “grita” sus problemas estructurales de constitución<sup>14</sup>.

Dice Roussillon refiriéndose a la solución perversa “esfuerzo del sujeto perverso a hacer advenir en su presente lo que ha faltado en la organización primitiva de su identidad primaria narcisista. El narcisismo presente en el perverso es la búsqueda de un objeto narcisista, un “otro doble y regulador del Soi”. (E Grinson- E Perez Peña, al término Soi lo hemos traducido como Urbild del moi, es decir construcción primordial del Yo)

La inclusión intraestructural del analista en circuitos trans-subjetivos en los que impera el movimiento perverso-narcisista, implica que el analista **sea una función dentro del sistema narcisista imperante en la familia y monopolizado por el supuesto perverso**. Para este la relación narcisista emerge como modalidad “pervertida” de investimento del “otro”, **“una tercer vía entre el camino hacia el objeto y el repliegue narcisista sobre el yo”**<sup>15</sup>. Es un tipo de **transferencia narcisista** que involucrando los distintos sectores del narcisismo del analista abre una posibilidad al supuesto perverso narcisista para que su **sufrimiento identitario y vacío constitutivo**<sup>16</sup> pueda entrar en la re-petición hacia la diferencia, a “reconstituir o quizás a constituir la piel desgarrada de su yo”<sup>17</sup>.

En **estrategias de sobrevida psíquica** la ausencia de receptividad de **las necesidades narcisistas** por un otro y el analista es muchas veces una última opción, implica que éste se transforme en un objeto excitante y persecutorio.

Tener esto presente es no reducir en una lectura moral a la solución perversa narcisista<sup>18</sup> y con la plasticidad necesaria para abordar situaciones límites, dar acceso en el grupo familiar a la **subjetivación de lo aún no subjetivado**<sup>19</sup>.

---

<sup>14</sup> R. Roussillon.

<sup>15</sup> Agnes Oppenheimer RFP 1997/2

<sup>16</sup> J. Guillaumin, G. Bayle. Los clivajes implican la existencia de una brecha en la experiencia del soi y promueven un rasgo caracteropático que revela un modo de sobrevivir. El clivaje estructural relaciona una carencia narcisista y la abolición simbólica, mientras que el clivaje funcional correspondería a una conjunción de herida narcisista y desmentida.

<sup>17</sup> P. C. Racamier.

<sup>18</sup> A. Carel. “emitir un juicio de atribución, “el actuar perverso es malo”, entraña un juicio de existencia relativo al sujeto mismo “es un perverso”. Es estigmatizarlo como un objeto de repulsión. A la pulsión del perverso responde la repulsión del terapeuta, elemento beta contra elemento beta sin transformación en alfa. (Perversión 2 groupal )

<sup>19</sup> E. Grinson. “Por amor, la creencia fetiche para un tipo de complicidad perversa”. Actualidad Psicológica. 1999.

Lo aún no subjetivado es producto de la imposibilidad de entrada en el campo representativo de lo impensable por forcluido, agujero en lo real producido por aquello que no fue aportado para ser subjetivado. Estos clivajes siempre hablan de **la terceridad faltante en la experiencia profunda vivida a nivel del Soi**. Si relacionamos el ataque a la terceridad con lo que Lacan enuncia como forclusión de “Le Nom du Père” podemos explicitar que: Forclusión implica aquello que no estando ni incluido ni excluido en cierto espacio subjetivable queda “más allá de”, implicando lo forcluido. Le Nom du Père, traducido como el apellido del padre implica claramente una referencia al origen. En estas estructuras el ataque a la terceridad implica en la generación posterior el efecto de la comunión de desmentida parental sobre los interrogantes respecto del origen

**1) DESVALIMIENTO SUBYACENTE EN LA SOLUCION PERVERSO NARCISISTA. LUGAR POSIBLE DEL OBJETO Y DEL SUFRIMIENTO PSÍQUICO EN EL DESARROLLO DEL VINCULO TIRANIA / SUMISIÓN.<sup>20</sup>**

**Revisitando el concepto de perversión narcisista a partir de la articulación de diferentes soluciones en un circuito de complicidad. Configuración vincular en la cual el espacio terapéutico no escindido es una indicación**

Ante grupos familiares en los que reina la perversión narcisista pensamos que el narcisismo debido a su plasticidad y posible pervertización, es la variable de ajuste para el equilibrio y la continuidad narcisista de la alianza parental con su narcisismo ya pervertido y el “transnarcisismo pervertizante”.

¿De que modo **retorna lo escindido en familias que sostienen soluciones fetichistas con un hijo fetichizado**? ¿Cual es el lugar del hijo en el ciclo de la re-petición y la transmisión?

Así como Racamier hablaba de un “figurant predestine” también enuncia **un”actuador predestinado”**, sujeto actuador que no delira sino que actúa lo secretado en la pareja parental y es expresión del clivaje familiar.

---

20 A Ciccone –D Meltzer .

Son grupos familiares en los cuales es predominante *la tensión intersubjetiva perversa*<sup>21</sup>, un demasiado lleno tóxico y fusional que opera como un contenido perverso que taponan las fallas de un continente adecuado.

Reina un clima violento, confuso y estereotipado en el que a partir de lo imparables del actuar del perverso narcisista, impera el miedo a una consecuencia catastrófica si no se aplaca “al loco” o al violento. Estas escenas **van definiendo personajes** dentro de escenarios también estereotipados. Pensar en personajes nos permite **diferenciar a las personas atrapadas en este actuar compulsivo**. A través de generaciones, cambian las personas pero se sostienen los personajes las escenas tiránicas y el clima reinante.

Le pedimos al perverso narcisista que cambie y entienda el sufrimiento que provoca o culpabilizamos al cómplice o víctima por permanecer en la posición en la que se quejan y sufren. Pero este cambio **¿es poco probable o imposible?**

A partir de evoluciones clínicas marcadas por un clima de malestar, desesperanza, asombros y desconciertos, pienso que encarar solo el tratamiento individual de estos pacientes implica desconocer las posibilidades y límites de esta estructura.

Pensarla en términos de **estructura, de economía pulsional vincular y un abordaje a partir de la intersubjetividad en términos pulsionales e inconscientes nos permitió acercarnos a su plasticidad y cambio clínico posible**.

La necesidad del perverso narcisista de un otro y una espacialidad en la cual desplegar su movimiento expulsivo, evidencia un tipo de economía pulsional vincular<sup>22</sup>. Ya G. Bayle ha planteado un “*collage incestual*” en el cual el perverso narcisista se ofrece como un modelo bizarro de un objeto maternal primario, es decir un doble en función de modelo, lo que implica para su concreción la articulación en términos inconscientes de diferentes necesidades dentro de un circuito de complicidades.

Habitualmente se habla del perverso narcisista a partir de su destructividad la que adquiere el grado de “perversidad” y sus consecuencias sobre el otro, pero queda velada al servicio del circuito de complicidad y de una “condenación superyoica”<sup>23</sup>, su marca del desvalimiento. **Sufrimiento psíquico** “alguna vez vivenciado” subyacente a una seducción narcisista fetichizante y la caparazón narcisista resultante, junto **a su vital dependencia hacia aquel ubicado en posición de cómplice o víctima**.

---

<sup>21</sup> M Hurni, G Stoll

<sup>22</sup> D Maldavsky

<sup>23</sup> R Roussillon.

Es la posibilidad del corrimiento posicional de este último, durante el tratamiento, lo que da opción al cambio clínico.

La articulación Solución Perverso Narcisista--Solución Masoquista algogena<sup>24</sup> pensada a partir del vínculo Tiranía--Sumisión<sup>25</sup>, expresa en ambas un tipo de estrategia de sobrevida psíquica que nos permitió pensar **el lugar posible del objeto, de la fuente pulsional** y dar matices **al desvalimiento** tanto en el **perverso narcisista ubicado en posición tiránica** como en aquel ser vivo que se posiciona **en el lugar de utensilio sumiso, en posición de cómplice o víctima**.

Es necesario diferenciar dentro de esta última posición la horizontalidad generacional de la pareja parental, del lugar de los hijos a partir de quien habitualmente se sostiene la posibilidad de tratamiento y cuyo narcisismo fue variable de ajuste para la continuidad narcisista parental.

Ambas soluciones muestran como lo plantea Roussillon que son **“las fallas en el modo de presencia del objeto en la organización narcisista primaria lo que fragiliza la construcción primaria identitaria y preparan el lecho a futuras perversiones”**.<sup>26</sup>

Para Roussillon los objetos inutilizables provocan una seducción narcisista que obliga al sujeto a “ponerse el mismo al servicio del narcisismo del objeto, lo obliga a incorporar al objeto en su interior para salvaguardar su propio narcisismo y en el mismo movimiento alienarse al objeto en si interiorizado”<sup>27</sup>.

Tanto el perverso narcisista como el cómplice o víctima y hoy los hijos fetichizados, quedaron acorralados en este clima de objetos indisponibles, transmitido en términos transgeneracionales.

Pensamos **el modo de presencia del objeto** determinante tanto en la pervertización del narcisismo en las diferentes “soluciones”, como en nuestro abordaje terapéutico que sostiene el tránsito de la **“persona del analista al analista en persona”**, objeto subjetivo familiar a partir de su respuesta a los movimientos pulsionales intersubjetivos del medio familiar.

Podemos pensar a **la perversión narcisista** a partir de su definición<sup>28</sup> como “un imperativo defensivo que moviliza de un modo imperioso desmentida y expulsión en otro, de los dolores narcicistamente demasiados hirientes para el sujeto”, es decir a

---

<sup>24</sup> P Denis

<sup>25</sup> A Ciccone - D Meltzer.

<sup>26</sup> R Roussillon

<sup>27</sup> Descripción que nos posibilita “imaginar y dar figurabilidad a los hijos fetichizados”.

<sup>28</sup> P C Racamier

**partir de su efecto en el otro.** Un movimiento que si bien transforma al otro en un utensilio no objeto, lo específico del movimiento perverso narcisista es el tipo de destructividad y su efecto en su partenaire.

Pero también es posible intentar **describir el desvalimiento y sufrimiento psíquico** subyacente en esta solución a partir del modo que Roussillon define la **“solución”** en su referencia al modo de presencia del objeto. Dice Roussillon <sup>29</sup> **“testimonio del esfuerzo del psiquismo para ligar las experiencias de dolor compulsivamente alucinadas , que no han sido simbolizadas primariamente sino solamente ligadas mediante una solución que impronta a lo erótico su poder de ligadura evitando el encuentro con la necesidad del objeto.** Esta solución resta narcisista y esta bajo la primacía del principio de placer pero no necesariamente implica satisfacción. Diferencia fundamental que plantea Roussillon entre el acceso al “placer” por medio de la descarga y “el acceso a la experiencia de satisfacción en presencia del objeto subjetivamente presente”.

Una solución perversa a partir de una “carencia en el ser” <sup>30</sup> *que inevitablemente* incluye al otro tan estructuralmente necesario en lo actual como fue necesaria y fallida en su función el otro, o el otro del otro.

En estas estructuras es pertinente diferenciar el desvalimiento que **podemos imaginar** en el supuesto perverso narcisista, del sufrimiento que **podemos registrar** en el supuesto victima o cómplice a partir de su subjetividad aun viva. Intentamos como analistas contener **ambas dimensiones del sufrimiento psíquico**, sin fascinarnos con el sufrimiento subjetivado en el victima, nuestra identificación subyacente y desmintiendo el sufrimiento psíquico al que antes definí como desvalimiento en la solución perverso narcisista.

Por lo singular de esta, el sufrimiento no puede ser asumido dentro de su subjetividad sino que es un resto expulsado dentro de la estructura que aparentemente “El mismo determina” y resubjetivable quizás a partir del sufrimiento aun registrable en su partenaire y el corrimiento posicional de este durante el tratamiento.

La espacialidad en la que se pone en juego esta escena es para el supuesto perverso narcisista quizás la única posibilidad de acceder a la resubjetivacion del mismo .

---

<sup>29</sup> R Roussillon “Narcissisme et Perversión”

<sup>30</sup> R Roussillon

## 2) Pervertibilidad posible del narcisismo

Continuando con los modos de presencia del objeto e intentando dar matices a la pervertibilidad posible del narcisismo, la referimos al concepto de **clivaje de la pulsión**, en el que Paul Denis diferencia un primer momento de investimento del objeto en dominio, momento activo de aprehensión del objeto y un segundo momento pasivo de acceso a la satisfacción en presencia del objeto<sup>31</sup>. Ambos dentro de un necesario nivel de intrincación, clara referencia a la intrincación pulsional.

En la solución perverso narcisista se da una preeminencia del componente activo de dominio con ausencia de terceridad necesaria y “fallas en el desinvestimiento del componente de dominio para acceder al momento pasivo de la satisfacción”.

El placer del perverso, tomando prestado el modo que Racamier describe lo pervertible<sup>32</sup> en la perversión narcisista, es un tipo pervertido de “satisfacción no satisfacción”, ya que involucra a un otro y emerge de un triunfo sobre el objeto.

Accedería al placer al modo que Roussillon lo entiende diferente de la satisfacción que **implica la relación con el objeto**. El componente de dominio se bastaría a si mismo mientras que el registro de la satisfacción esta desinvertido, no así el registro del dolor en la espacialidad intersubjetiva.

En el que opera como sumiso o utensilio<sup>33</sup> se dio la constitución de **un apego al negativo**<sup>34</sup>, marca del modo de presencia del objeto primario, en el acceso **a la relación de sujeto del Yo previo a la relación de objeto**<sup>35</sup>.

Para dar matices al término negativo del objeto recordamos que A Green<sup>5</sup> mencionando a Winnicott, refiere a que “la falta de cierta respuesta de la madre en los momentos primarios conduce a un estado en el cual **lo negativo es real**. La marca de estas experiencias sería tal que se extendería a toda la estructura y devendría independiente de las apariciones y desapariciones futuras del objeto, lo que significa que la presencia del objeto no modificaría el modelo negativo, devenido la característica de las experiencias vividas por el sujeto. Lo negativo se impone como una relación objetal organizada, independiente de la presencia o ausencia del objeto”. A partir de este comentario J M Porte<sup>6</sup> plantea que esta solución negativista tendería finalmente a hacer salir tanto al

---

<sup>31</sup> coincidente con el modo en que R Roussillon enuncia la satisfacción.

<sup>32</sup> “objeto no objeto, fantasía no fantasía etc”.

<sup>33</sup> a partir de las dificultades en constituir la necesaria corriente de apego.

<sup>34</sup> D Anzieu- R Roussillon

<sup>35</sup> D Maldivsky

objeto de su ausencia como al yo de su nadificación, sustituyendo al fracaso de la satisfacción alucinatoria del deseo que hubiera tenido que ser encuadrante del objeto por una persistencia dolorosa, dando lugar en su presentificación a un más allá de toda cualidad masoquista.

Este apego al negativo como estrategia de sobrevida psíquica y **su masoquismo algogeno**<sup>36</sup> es la marca que habilita la posibilidad para que la pasividad a la que no pudo acceder para inscribir la experiencia de satisfacción en presencia del objeto, quede al servicio de la intrusión del perverso narcisista. Identificación intrusiva que destruye su objeto interno ubicándose en este lugar e instituyéndose de un modo perverso en un equivalente superyoico o de un yo ideal para el yo.<sup>37</sup>

Esta solución masoquista revaloriza el lugar del dolor dentro del circuito pulsional, como *un último registro presubjetivo del “modo fallido de presencia del objeto en su función reflejante”*.

El perverso narcisista en sus manipulaciones psíquicas, actúa por intimidación llenando al otro de un tipo de culpabilidad<sup>38</sup> por lo que **en estas configuraciones vinculares nos encontramos con dolor presente y ausencia de satisfacción, culpabilidad presente y ausencia de Ley amparante ordenadora de la estima del objeto y muchas veces ausencia de “lo humano” rasgo que haría que una emoción se torne creíble**<sup>39</sup>.

Como analistas a partir de nuestra condición de “humano, sexuado, hablante y mortal”, podemos entender lo humano del otro, diferenciar al supuesto perverso de su singular solución perversa, a la supuesta víctima de su singular solución masoquista y posibilitar que devengan los matices que hubieran quedado obturados dentro de la escena fija víctima / victimario.

En aquel que opera como “utensilio no objeto” en el lugar de sumiso, se desarrolla una adicción al contexto omnipresente<sup>40</sup>, aferramiento a lo cuantitativo del movimiento perverso narcisista que se le torna garante del no retorno de la marca del desinvertimiento primario, solución masoquista que defiende al paciente del retorno de vivencias de agonía presubjetivas y atópicas.

---

<sup>36</sup> P Denis Una descripción del masoquismo como estrategia de sobrevida, diferente del masoquismo guardián de la vida que define Benno Rosemberg en el que la optima intrincación pulsional daba el acceso al principio de placer.

<sup>37</sup> A Ciccone

<sup>38</sup> este termina aceptando todos los compromisos en detrimento de su estima.

<sup>39</sup> A Eiguer

<sup>40</sup> D Maldivsky

Es útil recordar la posibilidad que plantea R Roussillon del “**retorno a**” para evitar el “**retorno de**”. Es decir “el retorno a” indica el modo activo dentro de la transformación pasivo – activa, de retornar a la escena traumática (traumatismo primario arcaico o precoz) para evitar el “retorno de” la misma escena padecida de un modo pasivo.<sup>41</sup> Por todo lo planteado la adicción al contexto del vínculo tiránico opera como un organizador.

Pensar la articulación del desvalimiento **en el perverso narcisista** quien asume “una **posición soberbia de ser El objeto** ¿fuente? y el sufrimiento en la **solución masoquista** garante para el partenaire de “**ser objeto insustituible para alguien**”, nos posibilita registrar **al sufrimiento en su función mensajera**. Subjetivación del dolor en el camino hacia una inscripción psíquica, si bien por lo específico de la solución masoquista, emerge como necesario desvitalizar nuestro registro subjetivo transferencial para sostener el aferramiento al perverso narcisista.

Ambas soluciones son modalidades subjetivas de defensa contra el terror ante el retorno de **las huellas del modo de presencia fallida del objeto primario**, objeto para simbolizar el objeto a simbolizar. Son sufrimientos psíquicos diferentes pero articulados en una complementariedad transformada en complicidad en el accionar sincrónico (agieren) del vínculo tiranía sumisión.

Así como el escenario perverso habla de la necesidad de la percepción por una falla en la construcción de la representación psíquica y su relación con el afecto, en este tipo de perversión **el modo de presencia del dominio y el lugar del objeto es lo que “nos” muestra el equivalente del escenario perverso.**

### **3) El campo de operación del perverso narcisista es la realidad .**

Estos pacientes “**no son locos sino enloquecedores**”, no son delirantes sino que es la realidad la que se discute. Un índice para los analistas a partir del cual nos posicionamos frente a lo que suponemos que “discuten” ya que lo que se despliega en sesión y en nuestra presencia, **es un delirio “enloquecedor del otro” en y con elementos de la realidad como lo llama Racamier.**

---

<sup>41</sup> Un tipo particular de escisión. posiciones subjetivas en paralelo.  
E Grinspon – L Alvarez Melero - B Burstein

En estas discusiones acerca de la realidad jugada dentro del vínculo tiránico “perverso narcisista y su partenaire”, se sostiene un tipo de comunión de desmentida, en la cual la realidad es fragmentable y al ser discutible subyace **la creencia** que algo que sucedió y dejó una marca traumática, puede no haber sucedido, asumiendo el perverso narcisista la posición de un equivalente pervertido de instancia superyoica<sup>42</sup>.

Nos encontramos frente a un tipo de comunión de desmentida que intenta desvitalizar nuestro **registro subjetivo transferencial de** “otra posición asumida en sesión y en nuestra presencia por alguno de los miembros de la familia” que enuncia: “sufro porque la realidad que registro o percibo es diferente a la que me impone El otro (habitualmente el perverso) y le pido finalmente a ese otro en una dependencia unívoca que convalide la realidad para salir del circuito paradójico sin salida y enloquecedor” .

**El movimiento perverso involucra tanto al sentido de la realidad<sup>43</sup> como a la instancia superyoica organizadora.** Es este organizador singular del analista<sup>44</sup> el que intenta ser atacado ya que es el elemento diferencial que nos permite resistir en los momentos colusivos y rescatar el lugar de la duda, lo nuevo<sup>45</sup> devorado para sostener lo secretado en la certeza.

Existen siempre grietas en el movimiento sincrónico “claustrofóbico / claustrofilico, tiránico - sumiso, en las que los restos subjetivos aun vivos del objeto camino al no objeto, pueden ser resubjetivados por un otro, poniendo en juego al tercero analítico, terceridad necesaria para recuperar la **función reflejante del objeto**.

Es importante rescatar a partir de la definición del “tercero analítico” el lugar de la experiencia<sup>46</sup> vivenciada. Dice T Ogden\_ “Creación de una experiencia en y a través de la intersubjetividad analítica inconsciente. La **experiencia analítica** tiene lugar entre el pasado y el presente y hace intervenir un pasado que está en tren de recrearse de nuevo (E Grinspon “historizarse”) a la vez por analista y analizando a través de **la experiencia** que nace entre ambos”. Conjunto de experiencias intrapsíquicas e intersubjetivas vividas y construidas conjuntamente y de manera asimétrica.

---

<sup>42</sup> Expresión del “surantimoi” descrito por Racamier

<sup>43</sup> R Roussillon

<sup>44</sup> A Carel, un contenedor psíquico edípico suficientemente bueno.

<sup>45</sup> Equivalente a la subjetividad naciente de un “hijo”.

<sup>46</sup> Rescato el término experiencia para rescatar la huella de lo vivenciado (eprouve) e integrarlo a posteriori con la experiencia alucinatoria que enuncia R Roussillon frente al reinvestimiento alucinatorio de la experiencia traumática.

#### **4) Acerca de la subjetividad del analista en la transferencia a partir de una concepción de intersubjetividad que integra su dimensión pulsional e inconsciente**

Roussillon utiliza el término intersubjetividad para pensar la “cuestión del encuentro de un sujeto animado de pulsiones y de una vida psíquica inconsciente con un objeto otro sujeto también animado por una vida pulsional e inconsciente”.

Este modo de concebir la intersubjetividad nos permite pensar el lugar del objeto en la transferencia, en nuestro abordaje **“el tránsito de la persona del analista al analista en persona”**<sup>47</sup>, objeto subjetivo familiar a partir de su respuesta a los movimientos pulsionales intersubjetivos del medio familiar.

A partir del planteo de Freud “lo que en ello era en yo debe advenir”, JL Donnet agrega que la apropiación subjetiva no concierne solo al Ello, sino que debe también acompañarse de una apropiación del Superyo con lo cual Roussillon **enuncia “lo que en el Ello y el Superyo era, debe en Yo sujeto advenir”**.

El advenimiento del Yo-sujeto implica diferenciar la necesaria relación de sujeto del Yo, previa a la relación de objeto del Yo, es decir diferenciar al Yo deviniendo sujeto, el cual pasa de inicio por el “objeto otro sujeto” y su posibilidad reflejante <sup>48</sup> en el momento de la construcción primordial del Yo .

En este abordaje el concepto de sujeto esta relacionado al **proceso de subjetivación y apropiación subjetiva**<sup>49</sup>.

Integrar la instancia superyoica incluye de inicio tanto a la dimensión transgeneracional como los límites o posibilidades de nuestra escucha para pensar los matices y diferencias de la instancia superyoica organizadora<sup>50</sup> en cada grupo familiar.

#### **5) Acceso al trabajo de reflexividad<sup>51</sup> necesario para la subjetivación de lo aun no subjetivado.**

La huella a nivel del Yo Real Primitivo, del fracaso de la función reflexiva del objeto evidencia el haberse tenido que estructurar de un modo singular **el “contrato narcisista” y la corriente del apego como estrategia de sobrevivencia**<sup>52</sup>.

---

<sup>47</sup> Ch Couvreur

<sup>48</sup> R Roussillon

<sup>49</sup> R Roussillon

<sup>50</sup> ¿Edípica (Surmoi) o Antedípica (Surantimoi) propio de la incestualidad descrita por P C Racamier?

<sup>51</sup> R Roussillon

<sup>52</sup> Contrato narcisista de apego , enunciado por R Roussillon a partir de P Aulagnier

El modo singular que cada ser vivo resistió a esta experiencia queda plasmado en un núcleo masóquico primario<sup>53</sup> en el cual también quedan las marcas presubjetivas de lo que podemos enunciar como dolor sin conciencia, previo a la vivencia de dolor y dentro de un más acá del masoquismo.

Para que advenga en la transferencia la posibilidad de un “trabajo de reflexividad” la respuesta del objeto otro sujeto, en nuestro caso el analista, no debe ser un simple eco especular al movimiento del sujeto. Un trabajo de apropiación subjetiva supone la confrontación con un juego de diferencias<sup>54</sup>. La diferencia sin el fondo de similitud llevaría a un clivaje y la similitud sin un fondo de diferencia suficiente es factor de confusión<sup>55</sup>. Este concepto es determinante en los momentos diagnósticos para pensar al supuesto perverso como un ser humano “como uno” con una solución perversa dentro de una espacialidad pluripsíquica y posicionarnos frente a la tensión transferencial en la que estos pacientes transactúan<sup>56</sup>.

Existen conceptos definidos habitualmente en términos del abordaje individual o intrapsíquico que involucran indefectiblemente al espacio familiar así como hay otros del abordaje familiar que emergen a través del sufrimiento singular de uno de sus miembros.

**Es la subjetividad del analista que operando en un “adentro - afuera”<sup>57</sup>, articula de un modo articulado y no articulable ambas espacialidades y recupera la posibilidad transformacional del espacio terapéutico que posibilitará el efecto de apropiación subjetiva en términos transgeneracionales y el acceso al trabajo de figurabilidad.**

**6) Articulación entre lo “escindido en”<sup>58</sup> la subjetividad parental y los efectos del retorno de lo “escindido de la subjetividad” del hijo “actuador predestinado”, un producto del trabajo de lo secretado.**

Lo desmentido o secretado en una generación es un resto “**escindido en la subjetividad**” de la pareja parental y **retorna en la generación siguiente como**

---

<sup>53</sup> B Rosenberg

<sup>54</sup> D Maldavsky “afín pero diferente”

<sup>55</sup> R Roussillon

<sup>56</sup> P C Racamier

<sup>57</sup> C Botella

<sup>58</sup> R Roussillon

**aquello aun no subjetivado, “escindido de la subjetividad”** y producto del trabajo de lo secretado.

Es una “escisión de la subjetividad”<sup>59</sup>, una escisión **“hacia el Yo y no del Yo”**, pero la parte no representada, en su status de lo aun no subjetivado deberá pertenecer al Yo.

Diferencia ante los “Clivajes en y de la subjetividad”, planteada por Roussillon y de suma importancia clínica ya que en el proceso terapéutico, gradualmente lo clivado de la subjetividad del hijo actuador predestinado pasa a ser lo clivado en la subjetividad transferencial familiar que nos involucra transferencialmente y es **prácticamente la base de nuestros recursos** en ese momento fundamental del proceso terapéutico.

Lo escindido tiende siempre a retornar y en la medida en que no es de naturaleza representativa, el retorno es en acto y actual, muchas veces a través del actuar del “hijo actuador predestinado” sosteniendo el estado traumático mismo,

Nos encontramos ante la problemática de fallas de continente o de envolturas psíquicas, en un espacio dominado por **la compulsión a la subjetivación de lo aún no advenido de si mismo.**

Aquello que no pudo ser integrado en el Yo sujeto, resta en estado potencial pidiendo en un tipo particular de repetición un sujeto en el cual nacer subjetivamente. Estas huellas presubjetivas preontológicas y atópicas que están más allá del principio del placer, o quizás en un **“mas acá” previo a la solución**, al ser sometidas a la compulsión a la repetición, tienden a **ser alucinatoriamente reinvestidas.**

Lo anteriormente desplegado abre la posibilidad del retorno de aquello aun no subjetivado proveniente **de la huella de lo alucinado pero no simbolizado primariamente**<sup>60</sup> y que funciona escindido de la subjetividad. Decir que funciona no es casual ya que como enuncia Roussillon el **automatismo de repetición** funciona como un **tercer principio el cual, junto al de placer y al de realidad**, implica la compulsión a la subjetivación por medio de la cual, lo aun no subjetivado retorna. Del mismo modo enuncia al retorno de lo aun no subjetivado como un cuarto vasallaje del yo junto al ello, el superyo y la realidad.

En este universo subjetivo transferencial impera un tipo de violencia condensada en una tensión fusionante y obturante de las fallas del continente necesario. Refiere a diferentes contrainvestiduras las que operan **como un guardián del clivaje** al que

---

<sup>59</sup> R Roussillon

<sup>60</sup> R Roussillon

articulando el pensamiento de Roussillon y de B Rosemberg lo pensamos como un **guardián de sobrevida** en lugar del “masoquismo guardián de la vida” .

Ante este tipo de re-petición el espacio terapéutico individual o familiar muchas veces no alcanza, instalándose un clima toxico de desesperanza, retracción, fragmentación familiar y no salida, siendo el malestar del analista aquello que se torna índice y abre la posibilidad de acceder al **“espacio terapéutico no escindido”**. Es decir ampliar el espacio terapéutico convocando en el caso de tratamientos individuales al espacio familiar. Del mismo modo en tratamientos familiares ampliar el espacio terapéutico a entrevistas con algunos miembros de la familia involucrados o aceptando la demanda de alguno de los miembros a entrevistas individuales.

El **espacio terapéutico no escindido**, es una indicación en estas situaciones clínicas en las que impera “el miedo” y la articulación, muchas veces “mortífera”, de la escisión en la subjetividad parental con lo escindido de la subjetividad en un hijo.

Se despliega en el “entre deux” de las diferentes espacialidades no escindidas una espacialidad internarcisista en la que aquel resto de dolor sin conciencia, presubjetivo, preontológico y atópico, hasta ese momento sostenido como descarga somática del afecto en el circuito toxico y “fuera de la presencia del objeto” pueda ser transformado en recuerdo a partir de la subjetividad transferencial, presencia adecuada del objeto “persona del analista”.

Para acceder a esta condición de posibilidad es fundamental de inicio no demonizar produciendo agentes causales y poder pensar que la comunión de desmentida y lo escindido en la subjetividad parental condensa la articulación de fragmentos de historias en un tipo de alianza inconsciente. Es decir también evidencia un tipo de solución en alguien alguna vez hijo y probablemente sosteniendo un resto escindido de su subjetividad que fue retorno en la generación posterior a través del “hijo actuador predestinado”.

En este ultimo habita un impasse subjetivo, una vergüenza de ser, o **mejor dicho en el ser**, que amenaza la existencia misma de la subjetividad, dentro de un tipo de culpabilidad <sup>61</sup> que es la que finalmente le posibilita tornar subjetivamente coherente un guión respecto de sus **“agujeros negros filiativos”** o frente al “sentirse un hijo producto del desamor, del odio o de un desencuentro primario”.

---

<sup>61</sup> R Roussillon “culpabilidad primaria”

A partir de las innumerables dificultades técnicas para sostener la continuidad de estos procesos terapéuticos, es útil **“no pensar en una transferencia negativa sino que detrás de lo ruidoso de las contrainvestiduras esta la presencia de lo negativo en la transferencia”** (Roussillon).

Si como analistas soportamos nuestro malestar y resistimos la tendencia a explicar a partir de lo ya conocido, nos podremos conectar a partir de la percepción actual con lo que retorna a partir de la marca del dolor que habita en desesperanza en nuestro paciente y su medio familiar.

Nuestra capacidad de reverie va a habilitar el tránsito que permita al dolor, marca o huella que habita en desesperanza<sup>62</sup>, acceder a su convalidación intersubjetiva y a la resubjetivación historizante dentro de la complementariedad internarcisista.

**7) Un tipo de capacidad de reverie ante el retorno de lo “escindido de la subjetividad”. Valor a partir del analista de la percepción de la descarga somática del afecto ante momentos de relación de sujeto del Yo y el efecto en el analista de la representación cosa de la ausencia de representación<sup>63</sup>.**

A partir de nuestra experiencia clínica con pacientes y familias en las que impera un clima toxico que nos involucra de un modo somato-psíquico, describimos un tipo de capacidad de reverie en la cual a partir del malestar del analista y lo singular de su subjetividad, es posible rescatar **la percepción de la descarga somática del afecto**. Momento que refiere dentro del circuito pulsional, al primer pasaje de lo puramente cuantitativo en búsqueda de lo cualitativo y primer componente presubjetivo que sostiene el **“valor mensajero del afecto”**.

El afecto pensado como primer representante pulsional en su camino hacia el objeto<sup>64</sup>, adquiere una **función semaforizante<sup>65</sup>**, es decir se torna índice para alguien psíquicamente presente y **puede recuperar el tránsito somato-psíquico necesario, descarga somática, percepción de la descarga y acceso al matiz afectivo**.

---

<sup>62</sup> R Roussillon , “desespoir”

<sup>63</sup> C.Botella, R.Roussillon

<sup>64</sup> R Roussillon Es el concepto de pulsion el que articula de un modo articulado y no articulable la dialéctica sujeto/ objeto.

<sup>65</sup> R Roussillon

Transito en el que dentro del espacio de terceridad analítica que es la subjetividad transferencial, queda convocado el tercero analítico, sujeto tercero de la intersubjetividad en su dimensión pulsional e inconsciente<sup>66</sup>.

En situaciones clínicas en las que la relación de sujeto del Yo está potencialmente en juego, el afecto adquiere una función anticipatoria ya que el “proceso afectivo es una anticipación del encuentro del cuerpo del sujeto con un otro en términos imaginarios o presente”<sup>67</sup>. Así mismo es importante revalorizar y pensar *el lugar de lo alucinatorio* frente a la problemática del retorno de lo aun no subjetivado .

El concepto del *fondo alucinatorio del psiquismo*<sup>68</sup> **articula la capacidad de reverie específica en estos momentos en los que el afecto en su dimensión cuantitativa nos convoca, con el mecanismo del retorno de lo aun no subjetivado<sup>69</sup>. Reinvestimiento alucinatorio de un modo automático y compulsivo de la experiencia traumática, en la cual hubo experiencia alucinatoria sin acceso al objeto y a la representación<sup>70</sup>.**

En el momento en que los analistas a través de nuestro malestar en los momentos altamente tóxicos en sesión, registramos la descarga somática del afecto accedemos a ese *momento perceptivo alucinatorio*<sup>71</sup> de interfase somato-psíquico al cual lo entendemos como un tipo de petición dentro de la espacialidad intersubjetiva.

Descarga somática que nos involucra y que opera como **un acting in en su función semaforizante**, adquiriendo **el comportamiento del acting out<sup>72</sup>** que involucra indefectiblemente a otros, **un valor mensajero en un tipo de re-petición en términos transgeneracionales**,

Hay otros momentos altamente tóxicos en los que surgen en el analista imágenes que nos asombran, estas son equivalentes alucinatorios dentro del circuito intersubjetivo **coalucinatorio** en el que la alucinación sería el lugar del entrecruzamiento, entre la regresión del pensamiento y la **recorporación**, de ciertas experiencias psíquicas.<sup>73</sup>

Es el malestar del analista el que posibilita situarnos frente al efecto de la presencia de la representación cosa de la no representación<sup>74</sup> ante lo clivado de la subjetividad.

---

<sup>66</sup> T Ogden

<sup>67</sup> C Botella

<sup>68</sup> R Roussillon , C Botella.

<sup>69</sup> R Roussillon

<sup>70</sup> R Roussillon la enuncia como “Experiencia de displacer” y le otorga un lugar específico en estas situaciones clínicas.

<sup>71</sup> C Botella

<sup>72</sup> R Roussillon

<sup>73</sup> A Green

<sup>74</sup> R Roussillon-C Botella

Entendemos este punto como esencial ya que siendo el acceso a la representación cosa el organizador del espacio representativo, lo enunciado enuncia la diferencia entre lo cuantitativo que iría a la descarga perdiendo su efecto de significancia o pudiendo *entrar en la re-petición dentro de la subjetividad transferencial y acceder a lo cualitativo y a la representación* .

### **8) Un tipo de transferencia posible en Terapia Familiar Psicoanalítica a partir del concepto de Transferencia Paradojal**<sup>75</sup>

Teniendo presente el concepto de escisiones “en y de” la subjetividad<sup>76</sup>, homologo al de clivaje funcional y estructural,<sup>77</sup> nos acercamos al concepto de **transferencia paradojal al modo que lo enuncia Roussillon**, “un tipo de transferencia, en la que se presenta una forma paradojal de dialéctica intersubjetiva. El paciente demanda al analista ser el espejo del negativo de sí mismo, negatividad que alude a un tipo de presencia por retorno de aquello que no ha podido ser subjetivado”.

Agrega Roussillon, “en paralelo con la transferencia por desplazamiento y de un modo clivado, otro proceso transferencial “*por retorno*” se hace presente sin antagonismo manifiesto y en el cual el analista está puesto en el lugar y posición en que estuvo el analizando, frente a sus objetos y singularmente frente a aquellos y a aquello que debió repudiar de él mismo para mantener la relación narcisista con ellos o para el sostenimiento de su continuidad narcisista”.

Lo antes dicho lo relacionamos al hecho de haber percibido que en Terapia Familiar Psicoanalítica nuestro malestar y reacciones nos ubican frecuentemente en **el lugar del hijo**, pensado en términos **transgeneracionales** y en una incesante **actualización** **significante**<sup>78</sup> **que involucra en acto y a través de lo actual la subjetividad del analista** .

En estas coyunturas clínicas el termino paciente refiere a la demanda y a la escucha desde el analista de un modo ampliado, abarcando tanto a la familia como a los individuos que la constituyen .

---

<sup>75</sup> Anzieu-Roussillon

<sup>76</sup> R Roussillon

<sup>77</sup> G Bayle y su modo de pensar los clivajes en términos transgeneracionales.

<sup>78</sup> E Grinspon, E Perez Peña.

## **9) Subjetividad Transferencial**

Llevando el concepto de aparato psíquico grupal y familiar<sup>79</sup> a lo transferencial, pensamos la transferencia en estas situaciones clínicas **como subjetividad transferencial, una espacialidad pluripsíquica y plurinarcisista que nos involucra y en la cual el analista a partir de su disponibilidad narcisista posibilita el acceso a un “a posteriori no confirmatorio ni explicativo sino parte adviniente del efecto de subjetivación historizante que implica incluso al analista”.**

En familias en las que impera el sistema colusivo, el **registro de las consecuencias** de las maniobras perversas confusiógenas se encuentra proyectado en el espacio subjetivo transferencial. Tópica pluripsíquica en la que se articula el trabajo entre la estructura colusiva familiar en la que predomina la resistencia de la solución perversa<sup>80</sup> y la delegación en el analista de la función subjetivante<sup>81</sup> del Yo y el sostenimiento de la terceridad.

Transferencia paradójica<sup>82</sup> en la que la disponibilidad narcisista del analista a resistir y sobrevivir sin represalias a la destructividad que genera su presencia subjetiva, garantiza la coraza de protección antiestímulo que posibilita la emergencia en la espacialidad familiar, del **“analista en persona”, objeto “destruido-encontrado-creado”<sup>83</sup> para simbolizar el objeto a simbolizar.** Personaje referencial de capital importancia en este tipo de transferencia narcisista, ya que es un objeto subjetivo transferencial<sup>84</sup> producto del interfuncionamiento inconsciente del grupo familiar y del analista. En un terreno de inyección proyectiva<sup>85</sup> sin acceso a la introyección, se pudo dar una **“relación de sujeto**

---

<sup>79</sup> R Kaes

<sup>80</sup> Defensa transindividual en la que se articulan la manipulación perverso narcisista, la incestualidad imperio del superyo incestual y la preeminencia de la comunión de desmentida en un clima de secreto familiar.

<sup>81</sup> Disponibilidad a partir de la capacidad de reverie del analista un Yo nocturno en regredencia (C Botella), a la regresión progrediente” (A Carel) como recuperación subjetiva en situaciones relacionales tóxicas.

<sup>82</sup> R. Roussillon. En este tipo de transferencia “el analizando demanda al analista ser el espejo del negativo de él mismo, que por medio de su propio sentir pueda registrar lo que no ha podido ser sentido o entendido de sí mismo.

<sup>83</sup> R. Roussillon. Objeto “destruido encontrado”. Se construyó progresivamente un diferenciador interno, un signo interno que permite discriminar representación interna investida y percepción de objeto investido. Se constituye un representante de la representación diferente del representante perceptivo de la representación propio de la solución fetichista.

<sup>84</sup> Relacionado con el tercero analítico de T. Ogden y la quimera analítica de M. Muzan.

<sup>85</sup> E. Grinspon. “Por amor, la creencia fetiche para un tipo de complicidad perversa”. La falla de una función continente materna “suficientemente buena” y la subsecuente falla de la introyección conduce a la identidad adhesiva (Meltzer) transformación específica de los objetos en objetos bidimensionales sin

**del yo**<sup>86</sup>. Sentimiento de si (soi) que se obtiene al darse un tipo de identificación primaria que refiere al “nexo afectivo con el modelo o ideal” en el cual el yo aspira a serlo y es anterior a la relación de objeto<sup>87</sup>.

Abordar en espacios pluripsíquicos las consecuencias de la ***solución perverso narcisista***, permite pensar a esta como un sufrimiento narcisista identitario revestido de una sintomatología altamente tóxica que involucra indefectiblemente a otros.

Son familias que mantienen en lo incesante del automatismo de repetición el pedido de subjetivación de sectores en latencia aún no subjetivados.

Es el bagaje conceptual clínico teórico<sup>88</sup> del analista el que le da la libertad necesaria para que desde su registro subjetivo transferencial inconsciente, acceda a la co-construcción de una situación analizante. En nuestro caso un espacio terapéutico no escindido que incluye aquellos periféricos no previstos, Posibilidad anticlivaje para la subjetivación de lo aun no subjetivado ante el automatismo de repetición posible en estas configuraciones vinculares.

### **10) Capacidad de Reverie posible ante estas configuraciones vinculares.**

La inclusión de la subjetividad del analista y su disponibilidad narcisista al dar lugar a la apoyatura mutua de narcisismos<sup>89</sup>, posibilita recuperar la eficacia en su función del potencial alucinatorio<sup>90</sup> en búsqueda del objeto y la figurabilidad<sup>91</sup>.

Es decir en el momento de violencia en sesión, momento de la descarga somática del afecto, el quantum de afecto es “una dimensión cuantitativa en búsqueda de cualidad” y despliega un potencial alucinatorio que es expresión de empuje, movimiento y aferencia hacia el objeto<sup>92</sup>. Este potencial alucinatorio a su vez esta **en búsqueda del potencial alucinatorio de un otro**<sup>93</sup>, **en nuestra propuesta el analista, con quien a partir del continuum coalucinatorio pueda acceder a la figurabilidad.**

---

interior, sin actividad psíquica. Sólo un objeto en **sí mismo continente** puede contener y aportar a **su otro** como representante del apellido paterno.

<sup>86</sup> A Carel , Relación intersubjetal (intersubjectal)

<sup>87</sup> D Maldivsky

<sup>88</sup> E Grinson. Articulación de un a priori teórico, un in situ dado por la experiencia clínica y un a posteriori técnico que implica pensar lo clínico a posteriori cuando “ya no soy el que era in situ ”.

<sup>89</sup> R Kaes

<sup>90</sup> “Siempre presente”

<sup>91</sup> C Botella

<sup>92</sup> C Botella , G Lavallee

<sup>93</sup> Lugar del objeto para simbolizar el objeto a simbolizar

Posibilitar este tránsito desde nuestra posición como objeto dentro de la subjetividad transferencial, es lo que va a dar el cambio clínico.

*Es la adecuación del analista dentro de la situación analizante lo que posibilita recuperar la eficacia del potencial alucinatorio y el acceso a la subjetivación de lo escindido aun no subjetivado.*

El potencial alucinatorio al ser recibido y contenido en la subjetividad transferencial deviene un “alucinatorio de transferencia”<sup>94</sup> que nos involucra.

En el tratamiento familiar y en la espacialidad terapéutica no escindida, habitualmente se accede a este encuentro coalucinatorio con alguno de sus miembros dentro de una tensión inevitable y padecida por el analista, ya que este encuentro entra simultáneamente en contradicción con el resto del grupo familiar representante de la eficacia de la defensa transubjetiva<sup>95</sup> y del circuito de complicidades.

**Lo alucinatorio debe estar contenido y organizado en un aparato psíquico grupal para soñar<sup>96</sup>.**

A partir de nuestra presencia “en persona” dentro del grupo familiar, del “sentir con” empático y **la relación asimétrica en la “situación analizante”**, se accede a este sueño compartido cuyo efecto se hace evidente y figurable a posteriori, lo mismo que el sueño al que recuperamos a posteriori con un Yo diferente al que sueña por lo que nombramos esta posición en sesión **Posición Pre-onírica del analista en la relación asimétrica de terceridad analítica<sup>97</sup> “grupo familiar” – analista y el otro del analista .**

Nuestra presencia es un punto de convergencia y proyección en el que cada miembro del grupo familiar aporta algo para que el espacio transferencial se ordene alrededor del proyecto familiar inconsciente, dentro del cual entiendo al automatismo de repetición y la re-petición de la diferencia. Ante esta convocatoria funciona en nosotros un **Yo nocturno, en regrediencia del pensamiento<sup>98</sup>**, que nos posibilita desde nuestro malestar integrar los elementos que “deberían” ir a la descarga. Son equivalentes preoníricos que penetran el aparato psíquico grupal y se va realizando dentro del espacio subjetivo transferencial un equivalente del trabajo del sueño.

---

<sup>94</sup> Guy Lavalley

<sup>95</sup> S Wainrib

<sup>96</sup> R Kaes

<sup>97</sup> Tránsito en el que dentro del espacio de terceridad analítica que es la subjetividad transferencial queda convocado el tercero analítico.

<sup>98</sup> C Botella

A esta *posición del analista en sesión* la podemos relacionar con la regresión progrediente<sup>99</sup> que permite a la madre ponerse en contacto con su bebe a partir de su “infantil” sin entrar en situación de confusión. Esto es posible **al abrigo de un contenedor interno en la psique<sup>100</sup>**, una calidad de instancia superyoica que nos permite **conectarnos con lo potencialmente traumático, psicótico e incestual conservando la vitalidad de los afectos, es decir mantenernos subjetivamente vivos y pudiendo poner en juego el potencial alucinatorio propio.**

Este modo de pensar la transferencia implica la necesidad de la **intervisión<sup>101</sup> para recuperar con un otro desde el que soy cuando hablo aquel que fui « in situ » en sesión.**

---

<sup>99</sup> A Carel “Le bebe et le temps” .

<sup>100</sup> un contenedor “edipico”.

<sup>101</sup> Es recuperar “para el tratamiento familiar y a partir del analista” desde la “libertad de asociación” que proponemos a nuestros pacientes, lo “propio- extraño” , finalmente productos de y en una espacialidad en la que se articuló la necesaria dialéctica inter e intrapsíquica para pensar retornos y representantes pulsionales .